

SOPORTES
E IMÁGENES

José Antonio Rodríguez

Siluetas



1898, he ahí un laboratorio atestado de jóvenes de la Universidad de Baviera, que siguen atentos las instrucciones de profeso Roentgen: en este año el profesor Santini publicó un pequeño libro que daba cuenta de los trabajos del profesor Roentgen (*La fotografía a través de los cuerpo opacos*, Madrid, Bailly-Bailliere, 1898), un nuevo recurso fascinante para la historia y para la fotografía. Era la unión de la ciencia con la fotografía, era, pues, el descubrimiento de los rayos X: “en este descubrimiento no son las aplicaciones quirúrgicas ni los beneficios hechos a la humanidad los que aparecen; son, por el contrario, el lado curioso, raro, fantasmagórico, extraordinario de la invención: el esqueleto de una mano viva, reproducido en una placa fotográfica por una radiación invisible”. Ante estas primeras palabras, Santini busca reconstruir una particular historia, del cómo se llegó a los rayos X. Maravillado, continúa: “Necesitamos algo extraordinario, teatral, fantástico; de ahí este asombro, este entusiasmo ante la admirable síntesis, hecha por Mr. Roentgen, de los trabajos anteriores de otros sabios a los suyos asimilados”. Y una larga nómina comienza a aparecer: Goldstein, Tommasi, Perrin, G. Le Bon, Oudin y Barthelemy, entre otros. Su uso incluso se vio en México aun con Pedro Guerra de Mérida hacia 1915.

Pero en realidad hay largos periodos que, en México, poco se conocen de su desarrollo. Ausencias y sólo unas cuantas imágenes (digamos *Lucy*, 1940, quien desde la vanguardia quiso hacer lo suyo de manera juguetona). La imagen que aquí presentamos es atribuible al despacho de “Electroterapia. Rayos X” del Dr. P. M. Berber. Una pieza en plata/gelatina sobre papel postal. En las últimas décadas del siglo XX tomarse una radiografía so volvió algo cotidiano. ¿Pero cuál es la historia de la primera mitad del siglo XX? Bien a bien sospechamos hasta dónde las imágenes se volvían lúdicas (un anillo en el apretón de manos de Guerra; un collar en Álvarez Bravo). Mientras que en la placa de Berber se leía: “Angelita: estuve un mes en cama y así he quedado no me olviden” ¿Broma?, como sea la historia de estas imágenes no la tenemos.

El propio Santini escribe —siguiendo al doctor en ciencias Mr. Oliver de la *Presse Médicale*— ante estos fascinantes resultados, que estaban apenas asimilándose: “Todo hace suponer que ésta no será la última palabra en esta especie de magia”.